

LO MONSTRUOSO EN EL CINE

La figura del monstruo ha ocupado un lugar central en la Historia del Cine como representación de los miedos, tensiones y conflictos de cada época: aquello que una sociedad percibe como desconocido, amenazante o diferente. En los orígenes del cine, lo monstruoso aparece vinculado a lo sobrenatural y lo demoníaco. Obras como *Le Manoir du Diable* (1896) o *Nosferatu* (1922) presentan figuras asociadas al mal, la muerte o lo invisible. Con el desarrollo del lenguaje cinematográfico, surge una nueva dimensión de lo monstruoso ligada a la psicología. En *El gabinete del doctor Caligari* (1920), el miedo ya no proviene únicamente de criaturas fantásticas, sino de la mente humana, la locura y la manipulación. El monstruo comienza así a interiorizarse. Paralelamente, el avance científico introduce otro tipo de figura monstruosa: aquella creada por el ser humano. *Frankenstein* (1931) representa el temor a los límites de la ciencia y a las consecuencias éticas del progreso.

A mediados del siglo XX, el cine incorpora los grandes traumas históricos a través de lo monstruoso. *Godzilla* (1954) simboliza el miedo a la destrucción nuclear, mientras que *Invasion of the Body Snatchers* (1956) refleja la ansiedad colectiva de la Guerra Fría y la pérdida de identidad. En estos casos, el monstruo actúa como metáfora de conflictos sociales y políticos.

En etapas más recientes, la representación de lo monstruoso experimenta un cambio significativo. Películas como *The Elephant Man* (1980) o *Edward Scissorhands* (1990) presentan criaturas que, lejos de ser amenazas, son víctimas del rechazo social. El monstruo se humaniza y pone en evidencia los mecanismos de exclusión.

Finalmente, el cine contemporáneo complejiza aún más esta figura. En *El laberinto del fauno* (2006) y *The Shape of Water* (2018), lo monstruoso adquiere una dimensión ambigua: puede ser sensible, inocente o incluso moralmente superior a los humanos. De este modo, se cuestiona quién es realmente el monstruo.

En conjunto, esta evolución muestra un desplazamiento fundamental: del monstruo como enemigo externo al monstruo como reflejo de la propia sociedad. Así, el cine no solo representa criaturas fantásticas, sino que invita a reflexionar sobre la diferencia, la otredad y los límites de lo humano.

THE MONSTROUS IN CINEMA

The figure of the monster has occupied a central place in the history of cinema as a representation of the fears, tensions and conflicts of each era: that which a society perceives as unknown, threatening or different. In the early days of cinema, the monstrous was linked to the supernatural and the demonic. Films such as *Le Manoir du Diable* (1896) or *Nosferatu* (1922) feature figures associated with evil, death or the invisible. With the development of cinematic language, a new dimension of the monstrous emerged, linked to psychology. In *The Cabinet of Dr Caligari* (1920), fear no longer stems solely from fantastical creatures, but from the human mind, madness and manipulation. The monster thus begins to be internalised. At the same time, scientific progress introduced another type of monstrous figure: one created by human beings. *Frankenstein* (1931) represents the fear of the limits of science and the ethical consequences of progress.

In the mid-20th century, cinema incorporated major historical traumas through the monstrous. *Godzilla* (1954) symbolises the fear of nuclear destruction, whilst *Invasion of the Body Snatchers* (1956) reflects the collective anxiety of the Cold War and the loss of identity. In these cases, the monster acts as a metaphor for social and political conflicts.

In more recent times, the portrayal of the monstrous has undergone a significant shift. Films such as *The Elephant Man* (1980) and *Edward Scissorhands* (1990) present creatures who, far from being threats, are victims of social rejection. The monster is humanised, highlighting the mechanisms of exclusion.

Finally, contemporary cinema further complicates this figure. In *Pan's Labyrinth* (2006) and *The Shape of Water* (2018), the monstrous takes on an ambiguous dimension: it can be sensitive, innocent or even morally superior to humans. In this way, the question arises as to who the monster really is.

Taken together, this evolution reveals a fundamental shift: from the monster as an external enemy to the monster as a reflection of society itself. Thus, cinema not only depicts fantastical creatures, but also invites us to reflect on difference, otherness and the limits of humanity.